

NARCISO: ESE ROSTRO ATRAPADO EN EL ESPEJO

Martha Goldin

*Espejos de metal, enmascarado
espejo de caoba que en la bruma
de su rojo crepúsculo disfuma
ese rostro que mira y es mirado.*

“Los espejos” J.L.Borges

Un grupo que se sienta en círculo, miradas que se cruzan. Mirada del grupo que amenaza el cuerpo del sujeto con la fragmentación. El Yo Ideal, defensa especular, mantiene la unidad del sujeto que se ve amenazada de despedazamiento. Este logro es engañoso porque si en algún momento surge la duda, alguien percibirá en el discurso latente la castración. Dicen Gennie y Paul Lemoine:

La reacción externa reunifica en psicodrama un cuerpo despedazado cuya imagen, que basa su sentido en la mirada de los otros, conduce a engañar al grupo.

La unidad del cuerpo se constituye, según Lacan, a partir del estadio del espejo.

Es alrededor de los seis meses que el bebé, jubiloso ante su imagen reflejada en el espejo, dará un giro hasta encontrarse con la mirada de la madre que lo sostiene y solicitará su aprobación. Momento fundamental que le permitirá el reconocimiento de su unidad. A la angustia del cuerpo fragmentado seguirá la fase del espejo consumando la dialéctica que constituirá al niño como sujeto. Si la mirada del grupo amenaza al cuerpo con la fragmentación, su discurso lo sumerge en el discurso de la semejanza. No obstante, la urgencia del discurso psicodramático pone fin a esta ilusión. El sujeto deberá decidirse a decir Yo y “franquear o no el espejo”.

Siempre queda la posibilidad de mirarse en aquella mítica fuente que devolvió la imagen a Narciso y lo fascinó. Fascinación y muerte. En “Introducción al Narcisismo” (1914) plantea Freud la pulsión de muerte como su consecuencia lógica. Melanie Klein asigna a ésta su base principal. Winnicott lo vincula con el objeto transicional y para

Guy Rosolato habría que destacar el aspecto patógeno y el benéfico; dice:

Cuando se observa la evolución de ciertos conceptos, por ejemplo el complejo de Edipo, la bisexualidad y la pulsión de muerte, se comprueba un desarrollo en tres etapas. Tras la primera descripción negativa en la que se tiene a cada uno de ellos por la causa de un disfuncionamiento, de una patología, se produce un vuelco, y entonces su defecto aparece más nefasto aún. Así, esquemáticamente, si el Edipo sostiene la neurosis, su ausencia estará en la raíz de la psicosis. Por último, en un tercer tiempo se trata de matizar estas dos posiciones antitéticas y de describir sus relaciones y las condiciones que las determinan.

Del narcisismo, André Green dirá que es “una enfermedad de juventud”. Y ciertamente Narciso era joven y bello. Todas las versiones del mito así lo sostienen. Ovidio cuenta la leyenda más conocida. Narciso es hijo del río Cefiso y de la ninfa Liríope. Para Green este “parentesco gravitará trágicamente en su destino”. Cuando Narciso nace, Tiresias, el sacerdote ciego, enuncia un oráculo:

Narciso sólo llegará a viejo si no se mira.

Narciso es muy hermoso y las doncellas lo aman. Él las rechaza, indiferente a los reclamos amorosos. La ninfa Eco, hija del Aire y de la Tierra, ligada a la música y al canto, no se resigna. Desesperada, se retira del mundo y deja de ingerir alimentos. Se convierte sólo en una voz. Cierta día el joven sale de cacería, “actividad masculina protegida por una diosa viril, Artemisa”. Narciso tiene sed. Dice Green:

Anorexia de Eco, sed de Narciso. ¿De qué sed padece Narciso? La sed de Narciso no es la sed de la mujer, eco de la madre, sino del río paterno. La fuente, el origen, le devuelve una imagen que no reconoce. De esa imagen se enamora Narciso.

Narciso, al igual que Eco, se vuelve insensible al mundo. Inclinado sobre su imagen se deja morir, “no se suicida, sino que renuncia a la vida”. Su resurrección se encarna en una flor evocadora de la belleza corporal muerta.

En la versión beocia es oriundo de Helicón, morada de las Musas. Aquí es amado por Ameinías (elección de objeto homosexual). Narciso lo desdeña y le ofrece una espada. Ameninías comprende y se suicida frente a su puerta, maldiciéndolo. Posteriormente Narciso se mira en la

fuente y se toma a si mismo como objeto de amor. Aquí se dice que Narciso se suicida identificándose con el objeto perdido. Pausanias ubica en el mito a una hermana melliza (la bisexualidad). La joven muere. Narciso sólo halla consuelo mirándose en la fuente. Este personaje tienen en sus distintas versiones tres objetos: dos de ellos rechazados, Eco y Ameinías, el tercero amado, su hermana melliza. ¿Desprecio del amor, posibilidad de amar sólo a su mitad? Narciso, inclinado ante sí mismo, queda atrapado por el doble y la imagen especular.

Pasión del momento que abarca la unidad, pero al mismo tiempo la división y la separación. Relación con el doble y sus tensiones.

Prematuración de la criatura humana que convierte a la madre en fundamental no sólo en el plano alimenticio y libidinal de la oralidad sino como centro de referencia que asegura significantes. Peligro de destrucción si fracasa esta relación, posibilidad de reflexión y reguladora del vínculo simbólico si se logra.

Articulándose al doble y la imagen especular, la oscilación metafórico-metoniímica. Relacionada con la esquizofrenia y con la neurosis obsesiva es inversamente el movimiento que permite la creatividad y cuyo paradigma es el arte.

Dudas e interrogantes sobre el mito. Y última mirada a Narciso, ese rostro atrapado en el espejo.

Bibliografía

Gennie y Paul Lemoine, *Jugar Gozar*.

S. Freud, *Introducción al Narcisismo*.

J. Lacan, *Escritos I*.

Rosolato, Anzieu, Green, Massud y Khan, "Narcisismo", *Diccionario de la mitología mundial*, Madrid, Ed. Leda.

- Publicado en el libro "Grupos Operativos", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires (abril/91) -